

## Palabras para un mundo e

María del Carmen Ugarte García

Informática. Madrid (España)

Primero fue el *e-mail*, y frente a este neologismo utilizado la mayor parte de las veces sin la menor adaptación a nuestro idioma, surgieron distintas propuestas de castellanización.

Convendría recordar, sirviéndonos de este popular ejemplo, que esa forma es ya en inglés el resultado de una abreviación a la que se superpone a veces una elipsis, como en *e[lectronic]-mail* [message], pero ello no es óbice para que el mundo anglosajón del márketing haya creado toda una serie de neologismos mediante el prefijo *e-*, con el que pretende hacer referencia a una serie de actividades que antes se desarrollaban en otras áreas y que ahora se desarrollan mayormente en Internet y en especial en la Web. Encontramos así palabras tales como *e-commerce*, pero también *e-learning*, *e-security*, por no hablar del amplio *e-world*; todo eso sin nombrar las numerosas herramientas (*e-tools*), en las que podríamos encuadrar el mencionado *e-mail*, o los nuevos objetos, como los *e-books*.

En muchos de estos casos, a la hora de castellanizar el término hemos optado por traducir el prefijo *e-* simplemente por *electrónico*, siguiendo una vez más la pauta marcada por el *e-mail* (aunque a juicio de algunos tampoco fue una traducción feliz), y así hablamos de *comercio electrónico* o incluso de *libros electrónicos* haciendo referencia tanto a los libros en sí como a las herramientas que nos permiten su lectura; sin embargo, no parece que el adjetivo *electrónico* se adapte a conceptos como el de la enseñanza o la seguridad, ya que *seguridad electrónica* es claramente otra cosa, es decir, la seguridad conseguida a través de la electrónica, no la seguridad en un mundo *electrónico*. En muchos casos se ha preferido la importación del anglicismo incluso en estado puro: *e-business*, *e-learning*; o como mucho el calco, conservando la morfología anglosajona: *e-comercio*, *e-libros*, *e-formación*...; en definitiva, todo un *e-mundo* de nuevas *e-palabras*.

Y si ese mundo que gira alrededor de la letra *e* significa tanto que es difícil de traducir, ¿por qué no adoptarlo también en castellano pero a nuestro modo? Es decir, no como prefijo, que no tiene tradición en nuestra lengua, sino pospuesto, aunque tengamos que pasar por un guión intermedio en palabras como *correo-e*, tampoco muy tradicionales en el español. Por este camino ha optado el proyecto LUCAS (Linux en castellano; <<http://lucas.hispalinux.es/>>), que utiliza en su documentación interna palabras como *documento-e*, *libro-e*, *impresor-e*..., y en esa línea parecen sentirse bastante cómodos.

Pero todavía podríamos intentar un paso más y suprimir ese guión. Tendríamos así, sencillamente, un *mundo e*. ¿Y si nos atreviéramos?

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,  
del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>).